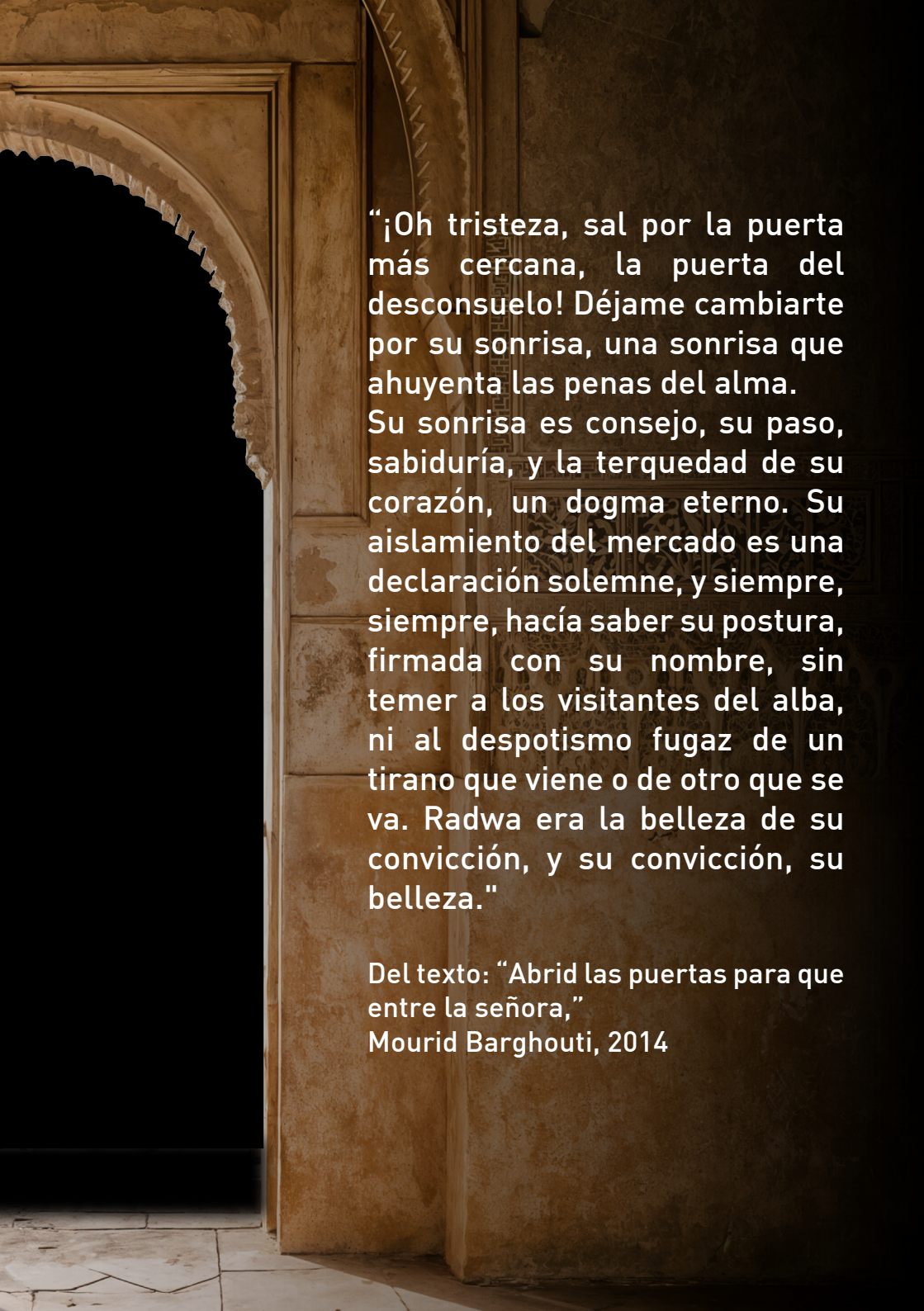




جائزة رضى عانتور للادب العربى

PREMIO RADWA ASHOUR DE LITERATURA ARABE



A photograph of a stone archway leading to a dark interior, with text overlaid on the right side. The arch is made of light-colored stone and has a decorative, scalloped edge. The interior is dark and appears to be a doorway or a tunnel. The text is in white and is positioned on the right side of the image, over a dark background.

“¡Oh tristeza, sal por la puerta más cercana, la puerta del desconsuelo! Déjame cambiarte por su sonrisa, una sonrisa que ahuyenta las penas del alma. Su sonrisa es consejo, su paso, sabiduría, y la terquedad de su corazón, un dogma eterno. Su aislamiento del mercado es una declaración solemne, y siempre, siempre, hacía saber su postura, firmada con su nombre, sin temer a los visitantes del alba, ni al despotismo fugaz de un tirano que viene o de otro que se va. Radwa era la belleza de su convicción, y su convicción, su belleza.”

Del texto: “Abrid las puertas para que entre la señora,”

Mourid Barghouti, 2014



Radwa Ashour

Ella, la creadora de “La trilogía de Granada”, “La mujer de Tantoura”, “Un trozo de Europa”, “Espectros”, “Más pesada que Radwa” y “El grito”, es uno de los pilares de la literatura árabe en la era poscolonial. Entre las grandes autoras del siglo XX, brilló como una antorcha. Su obra magna, la trilogía épica “Granada”, “María” y “La Partida”, ha grabado en la memoria colectiva árabe los ecos de la Andalucía del siglo XV y XVI como ninguna otra obra de arte o literatura lo ha logrado.

Su novela “La mujer de Tantoura” sigue siendo una de las expresiones literarias más desgarradoras de la Nakba palestina y la diáspora que le siguió. Y “Faraj” figura entre las obras más aclamadas de la literatura carcelaria en lengua árabe.

Sin embargo, Radwa era mucho más que novelista. Era crítica, académica, activista, una luchadora incansable. En obras como “El subalterno se levanta” y “La modernidad posible”, abordó la pregunta que ha inquietado a los pensadores del Mediterráneo por más de dos siglos: “¿Puede haber modernidad sin colonialismo?” Su tesis doctoral de 1975, un estudio pionero sobre la literatura afroamericana, es una de las primeras joyas de la crítica literaria poscolonial.

Era también una de las pioneras del movimiento nacional egipcio contra la normalización con el apartheid, la ocupación y la tiranía. A lo largo de su vida, su destino se entrelazó con la causa palestina. Cuando su esposo, el reconocido poeta palestino Mourid Barghouti, fue exiliado de Egipto en noviembre de 1977 por sus opiniones políticas, el golpe también la alcanzó a ella. Pero esta herida solo profundizó la icónica historia de amor entre la novelista y el poeta.

Una Vida de Lucha y Creación

Radwa Ashour nació en El Cairo en 1946. Obtuvo su licenciatura en la Universidad de El Cairo en 1967, su maestría en Literatura Comparada en 1972 y su doctorado en Literatura Afroamericana en la Universidad de Massachusetts en 1975.

Durante cuarenta años, fue profesora en la Universidad Ain Shams, donde presidió el Departamento de Literatura Inglesa. También lideró el comité científico para la promoción de profesores en el área de lengua y literatura inglesa (2001–2008).

Radwa Ashour escribió tres memorias: “El viaje” (1983), “Más pesada que Radwa” (2013) y “El grito” (publicada póstumamente en 2015). También escribió dos colecciones de cuentos:

“Vi las palmeras” (1987) y “Los informes de la señora” (2001), así como ocho novelas, entre ellas:

“Una piedra caliente” (1985)

“Khadija y Sawsan” (1987)

“Siraj” (1992)

“La trilogía de Granada” (1994–1995)

“Espectros” (1999)

“Un trozo de Europa” (2003)

“Faraj” (2008)

“La mujer de Tantoura” (2010).



En el campo de la crítica literaria, publicó seis obras: “El camino a la otra tienda”: Un estudio de las obras de Ghassan Kanafani (1977), “Gibran y Blake” (publicada en inglés, 1978), “El subalterno se levanta”: La novela en África Occidental (1980), “Sobre crítica aplicada” (2001), “La modernidad posible” (2009) y “Para todos los oprimidos, Alas” (publicada póstumamente en 2019).

Sus artículos y estudios se publicaron en numerosas revistas árabes e internacionales. Coeditó Memoria para el Futuro: Enciclopedia de Mujeres Escritoras Árabes (2004) y supervisó la traducción árabe de “La historia de la crítica literaria de Cambridge” (volumen nueve, 2005). En 2008, tradujo al inglés la colección de poesía de Mourid Barghouti “Medianoche y otros poemas”.

Sus novelas y cuentos han sido traducidos al inglés, español, italiano e indonesio.

Más allá de sus logros literarios y académicos, Radwa Ashour participó activamente en la vida cultural árabe. Fue miembro fundadora del Comité para la Defensa de la Cultura Nacional, miembro del Comité Nacional contra el Sionismo en las Universidades Egipcias, del Movimiento 9 de Marzo por la Independencia Universitaria y otras organizaciones civiles.

Premios y Reconocimientos

Enero de 1995: Premio “Mejor Libro” por el primer volumen de “La trilogía de Granada”, otorgado en la Feria Internacional del Libro de El Cairo.

Noviembre de 1995: Primer Premio en la primera Feria del Libro de Mujeres Árabes por “La trilogía de Granada”.

Enero de 2003: Reconocida como una de los seis escritores más destacados de Egipto y del mundo árabe en la Feria Internacional del Libro de El Cairo.

Octubre de 2007: Premio Internacional Constantino Cavafis de Literatura (Grecia).

Diciembre de 2009: Premio Tarquinia-Cardarelli de Crítica Literaria (Italia).

كونوا واقعيين
واطلبوا المستحيل

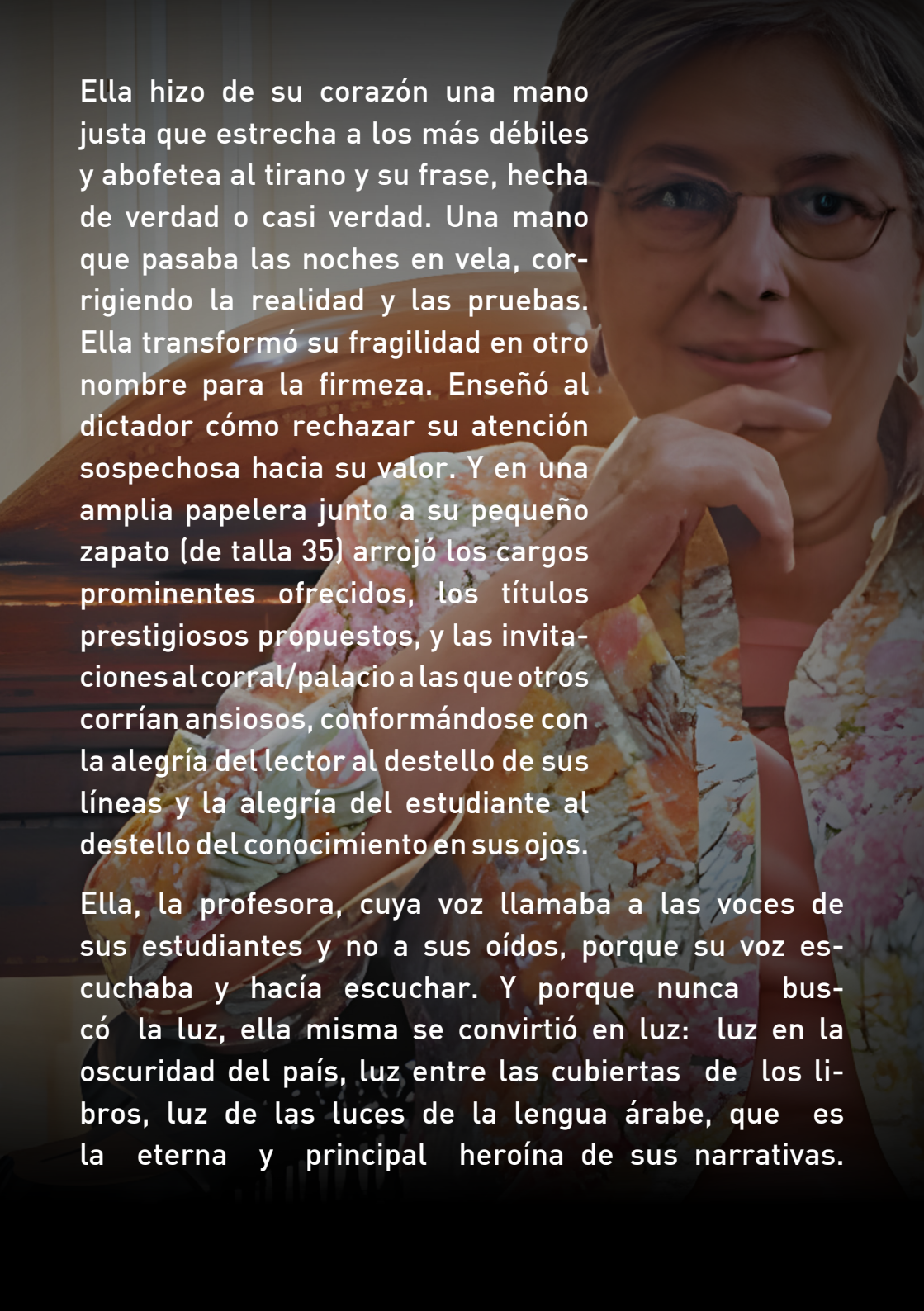
حنوي
عاشور

“Abrid las puertas para que entre la señora”

Murid Al-Barghouti

Quien se ocupa de su tristeza por la pérdida del ser amado, se ocupa de sí mismo y no del ser amado. Ahora le pido a mi tristeza que se dirija a la puerta más cercana y salga, tranquilo como yo lo deseo o rugiendo como él lo quiera, pero sin llamar la atención. No me gusta su hambre ni su titubeo, casi llego a odiarlo precisamente por eso, como si fuera una tristeza que no confía en sí misma, como si, al satisfacerse, desapareciera. Como si no hubiéramos compartido con ella su asiento, su almohada, su pañuelo y el roce de su zapato en el cristal de nuestras horas.

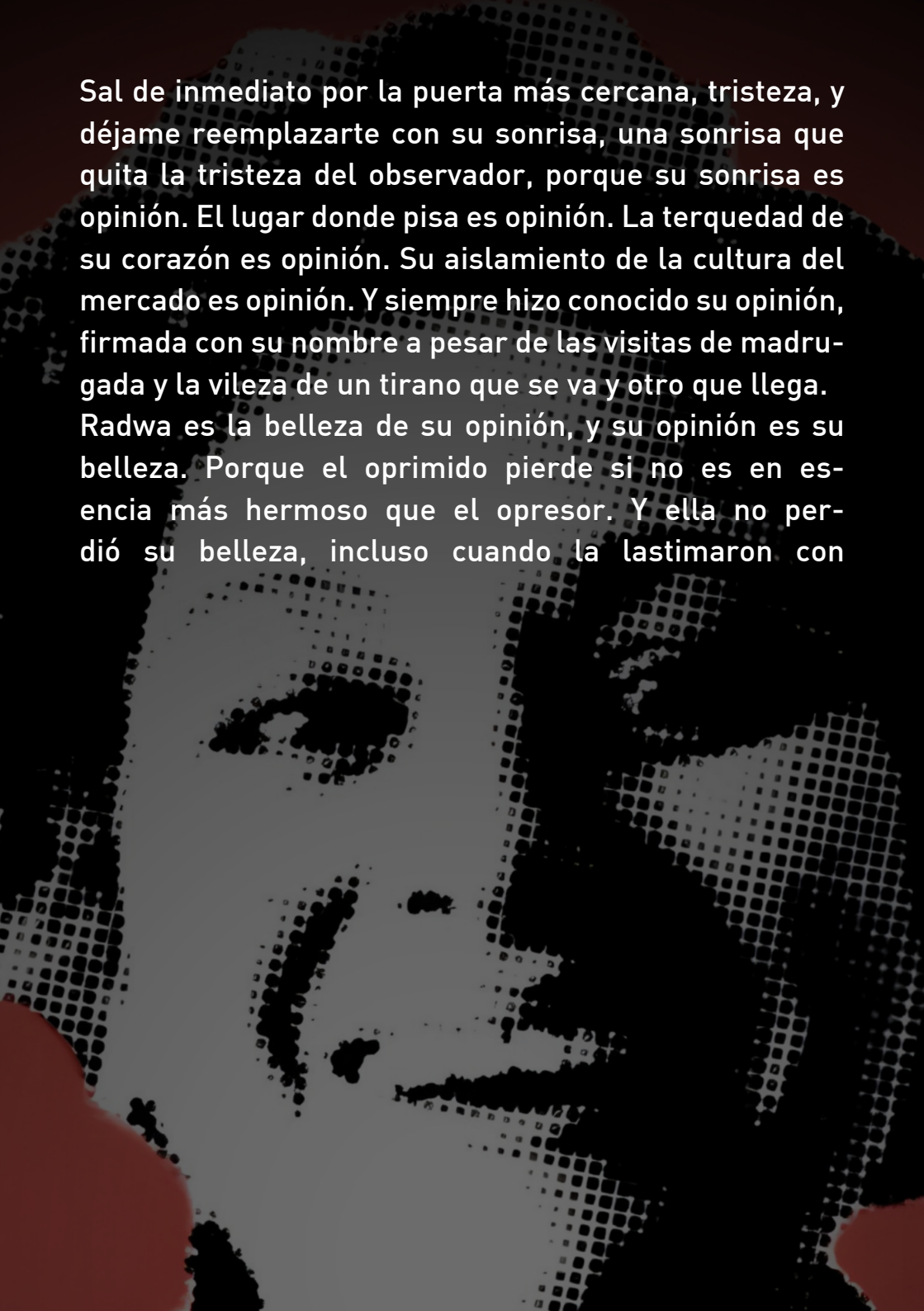
Hoy, tristeza, no eres tú lo importante, ni lo soy yo. Estoy ocupado con ella, no contigo. Con su ardua lucha por la victoria frente a las batallas de su tiempo. Enfrentó el cáncer durante treinta y cinco años, y quienes la encontraban en su jardín solo veían árboles de alegría y frutos de generosidad y satisfacción. Enfrentó lo comúnmente aceptado, el tirano silenciado, y hasta el último suspiro desafió la torpeza de quienes hablaban en nuestro nombre, la torpeza de la luz comprada, la torpeza de las palabras y los rituales de los privilegiados.

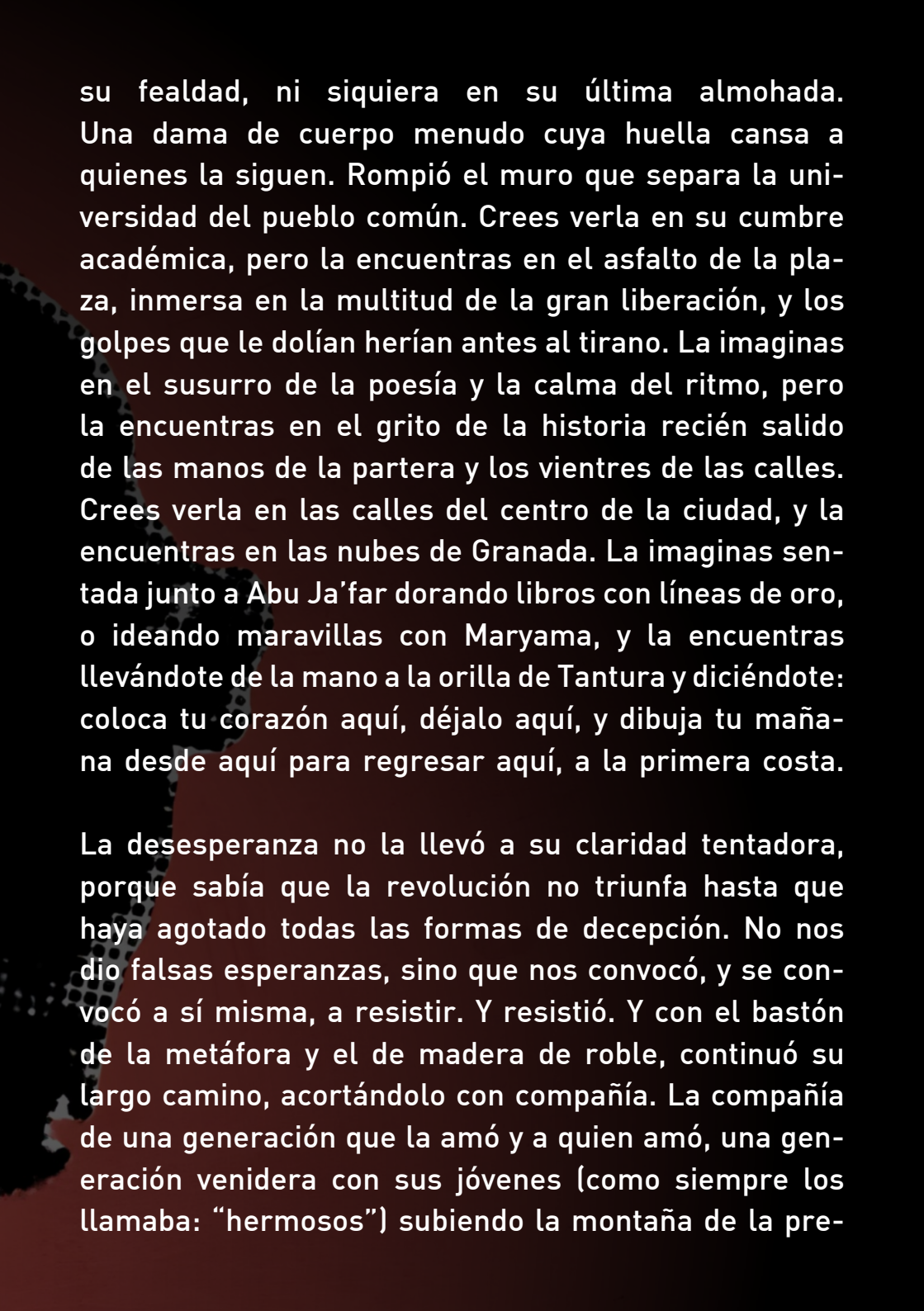
A close-up portrait of a woman with short brown hair and glasses, wearing a floral patterned shirt. She is resting her chin on her right hand, looking thoughtfully towards the camera. The background is dark and out of focus.

Ella hizo de su corazón una mano justa que estrecha a los más débiles y abofetea al tirano y su frase, hecha de verdad o casi verdad. Una mano que pasaba las noches en vela, corrigiendo la realidad y las pruebas. Ella transformó su fragilidad en otro nombre para la firmeza. Enseñó al dictador cómo rechazar su atención sospechosa hacia su valor. Y en una amplia papelera junto a su pequeño zapato (de talla 35) arrojó los cargos prominentes ofrecidos, los títulos prestigiosos propuestos, y las invitaciones al corral/palacio a las que otros corrían ansiosos, conformándose con la alegría del lector al destello de sus líneas y la alegría del estudiante al destello del conocimiento en sus ojos.

Ella, la profesora, cuya voz llamaba a las voces de sus estudiantes y no a sus oídos, porque su voz escuchaba y hacía escuchar. Y porque nunca buscó la luz, ella misma se convirtió en luz: luz en la oscuridad del país, luz entre las cubiertas de los libros, luz de las luces de la lengua árabe, que es la eterna y principal heroína de sus narrativas.

Sal de inmediato por la puerta más cercana, tristeza, y déjame reemplazarte con su sonrisa, una sonrisa que quita la tristeza del observador, porque su sonrisa es opinión. El lugar donde pisa es opinión. La terquedad de su corazón es opinión. Su aislamiento de la cultura del mercado es opinión. Y siempre hizo conocido su opinión, firmada con su nombre a pesar de las visitas de madrugada y la vileza de un tirano que se va y otro que llega. Radwa es la belleza de su opinión, y su opinión es su belleza. Porque el oprimido pierde si no es en esencia más hermoso que el opresor. Y ella no perdió su belleza, incluso cuando la lastimaron con





su fealdad, ni siquiera en su última almohada. Una dama de cuerpo menudo cuya huella cansa a quienes la siguen. Rompió el muro que separa la universidad del pueblo común. Crees verla en su cumbre académica, pero la encuentras en el asfalto de la plaza, inmersa en la multitud de la gran liberación, y los golpes que le dolían herían antes al tirano. La imaginas en el susurro de la poesía y la calma del ritmo, pero la encuentras en el grito de la historia recién salido de las manos de la partera y los vientres de las calles. Crees verla en las calles del centro de la ciudad, y la encuentras en las nubes de Granada. La imaginas sentada junto a Abu Ja'far dorando libros con líneas de oro, o ideando maravillas con Maryama, y la encuentras llevándote de la mano a la orilla de Tantura y diciéndote: coloca tu corazón aquí, déjalo aquí, y dibuja tu mañana desde aquí para regresar aquí, a la primera costa.

La desesperanza no la llevó a su claridad tentadora, porque sabía que la revolución no triunfa hasta que haya agotado todas las formas de decepción. No nos dio falsas esperanzas, sino que nos convocó, y se convocó a sí misma, a resistir. Y resistió. Y con el bastón de la metáfora y el de madera de roble, continuó su largo camino, acortándolo con compañía. La compañía de una generación que la amó y a quien amó, una generación venidera con sus jóvenes (como siempre los llamaba: "hermosos") subiendo la montaña de la pre-

gunta y la rendición de cuentas, buscando la verdad bajo el montón de paja oficial. La gran montaña de la curiosidad que, por sí sola, amplía los ojos y endereza la columna vertebral. Una generación que sabe que las bases no fueron creadas sino para ser sacudidas, desgarrando lo que merece ser desgarrado, para distinguir la gran y dura diferencia entre el atrás y el adelante.

Desde joven se separó de las bases de los ancestros, del texto y de las enseñanzas. Rasgó el manto uniforme propuesto para todos nuestros cuerpos porque respeta el cuerpo, no el manto. Criticó con sus estudios sorprendentes los libros de creación y, con su creación sorprendente, criticó el mundo. Y ascendió.



Dejen las puertas abiertas para que salga la tristeza. Y para que entre la señora. Su paso es ligero y firme sobre estos escalones. Puedo escucharlo acercándose. Radwa Ashour es parte de lo que esta generación construirá en sus días venideros, y es parte de lo que construyó en sus días pasados.

Radwa nos dejó algo más pesado que ella misma, nos dejó aquello que no solo nos afectará sino que nos transformará.

Radwa Ashour nos dejó no para llorar, sino para vencer. Los dejó a ustedes no para llorar, sino para vencer.



Desde Granada, nace el Premio Radwa Ashour de Literatura Árabe, como homenaje a una escritora insigne y a una ciudad milenaria, cargada de historia y significado.

Este galardón, impulsado por la Fundación Qatar y la Universidad de Granada, abre sus puertas cada año a escritores que, durante un mes, encontrarán en esta ciudad la inspiración para crear en lengua árabe, tejiendo un puente entre el tiempo y la memoria.



جائزة رضى عانتور للادب العربي

PREMIO RADWA ASHOUR DE LITERATURA ARABE

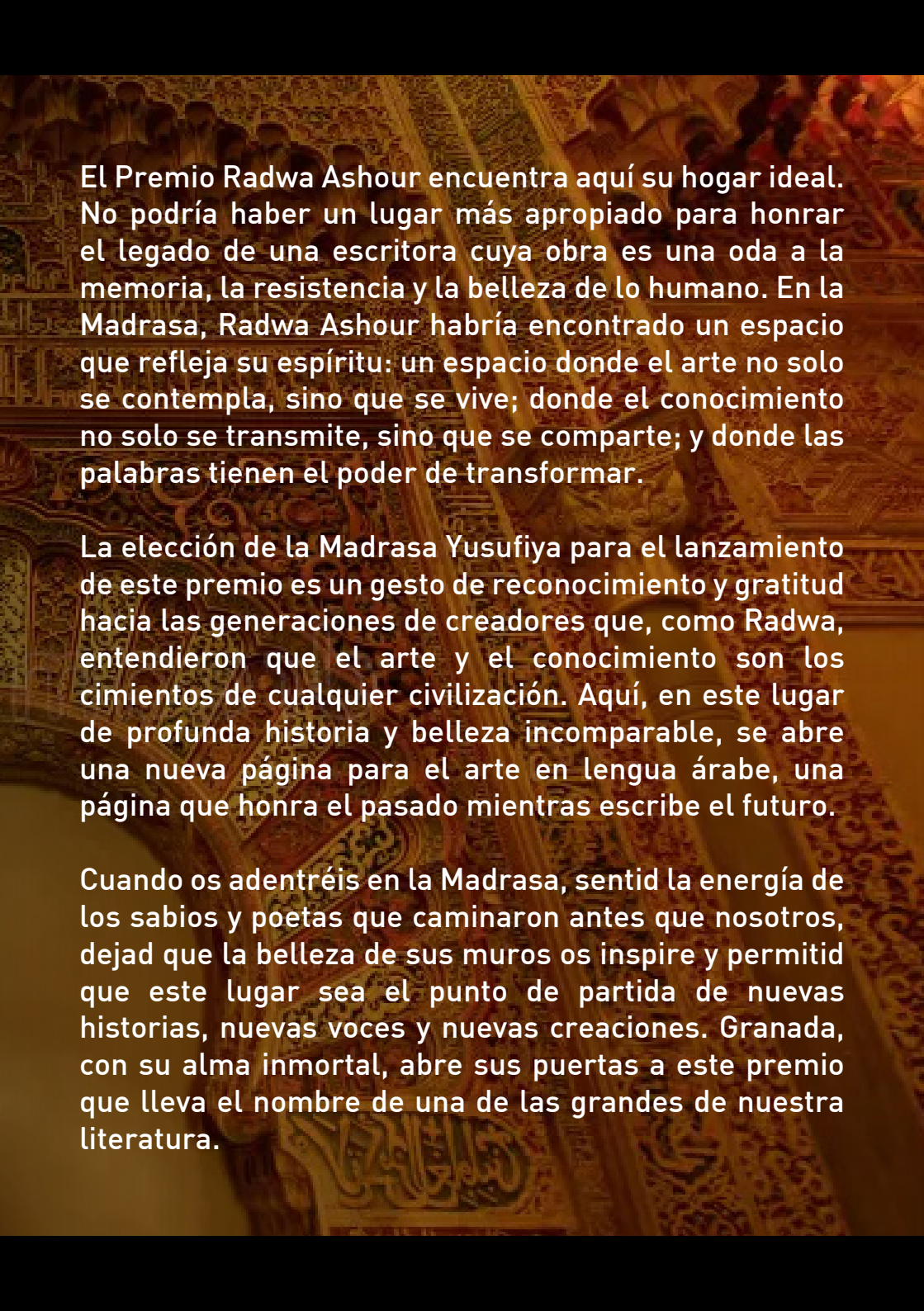


la Madrasa Yusufiya

En el corazón de Granada, donde la historia susurra en cada rincón, se alza la Madrasa Yusufiya, una joya de más de 700 años que guarda entre sus muros el alma vibrante de una era dorada. Este lugar, que alguna vez fue el epicentro del conocimiento y la creatividad, ha sido escogido como sede para el lanzamiento del Premio Radwa Ashour, no solo por su majestuosa belleza, sino por lo que simboliza: un puente eterno entre el saber, el arte y la humanidad.

La Madrasa, fundada en el año 1349 bajo el reinado del sultán Yusuf I, es posiblemente la institución de educación reglada más antigua de Europa. Aquí, entre sus paredes adornadas con versos del Corán, geometrías perfectas y caligrafía magistral, se forjó el espíritu de generaciones de sabios, poetas y escritores. Este espacio no era solo un lugar de aprendizaje; era un santuario donde el conocimiento y la creatividad se unían para iluminar no solo Granada, sino al mundo entero.

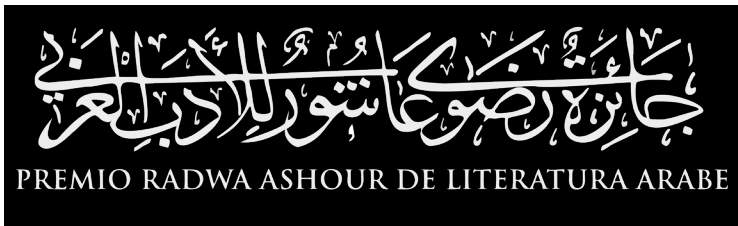
Los ecos de los debates filosóficos, los versos recitados con fervor y los manuscritos que aquí nacieron aún resuenan entre sus muros. En cada rincón de la Madrasa se siente la pasión por lo bello, por lo sublime, por la búsqueda constante de lo trascendental. Es un lugar donde la inspiración fluye, como el agua de las fuentes que adornan Granada, recordándonos que el arte y el conocimiento son eternos.



El Premio Radwa Ashour encuentra aquí su hogar ideal. No podría haber un lugar más apropiado para honrar el legado de una escritora cuya obra es una oda a la memoria, la resistencia y la belleza de lo humano. En la Madrasa, Radwa Ashour habría encontrado un espacio que refleja su espíritu: un espacio donde el arte no solo se contempla, sino que se vive; donde el conocimiento no solo se transmite, sino que se comparte; y donde las palabras tienen el poder de transformar.

La elección de la Madrasa Yusufiya para el lanzamiento de este premio es un gesto de reconocimiento y gratitud hacia las generaciones de creadores que, como Radwa, entendieron que el arte y el conocimiento son los cimientos de cualquier civilización. Aquí, en este lugar de profunda historia y belleza incomparable, se abre una nueva página para el arte en lengua árabe, una página que honra el pasado mientras escribe el futuro.

Cuando os adentréis en la Madrasa, sentid la energía de los sabios y poetas que caminaron antes que nosotros, dejad que la belleza de sus muros os inspire y permitid que este lugar sea el punto de partida de nuevas historias, nuevas voces y nuevas creaciones. Granada, con su alma inmortal, abre sus puertas a este premio que lleva el nombre de una de las grandes de nuestra literatura.



Hosted by

باستضافة

Sponsored by

برعاية



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

